

## Gute Nacht

Iñaki FRESÁN\*

A Víctor Martínez Lizarraga

Como fondo, algo inusual en mí —los músicos no soportamos fácilmente el hilo musical— suenan las melodías de Ernesto Lecuona, Guanabacoa (Cuba) 1895-Santa Cruz de Tenerife 1963. Celebramos el 50 aniversario de su fallecimiento. Piezas que han sido interpretadas en todo el mundo por importantes solistas, grupos y orquestas de todo tipo: desde los Clubes nocturnos de la época hasta las temporadas de orquestas sinfónicas, desde las calles de Santiago hasta las de Nueva York. Nostalgia. Algunas de estas canciones y otras muchas las cantaba mi madre mientras me preparaba para llevarme a dormir. Yo se las recomiendo si quieren comenzar el día con energía y buen humor.

Es posible que mi destino estuviera marcado desde el mismo día de mi nacimiento. Vine al mundo de prisa —nadie supo aclarar el mes de gestación— y ligero —poco más de un kilo— un siete de diciembre, festividad de San Ambrosio, obispo de Milán y, como ustedes sabrán, inauguración de la temporada del coliseo milanés: La Scala. Cuentan —yo no lo recuerdo— que en sexto de bachiller una profesora nos preguntó qué queríamos ser, contesté: cantante lírico.

### Y al principio, Mozart

# 229

Con siete años entré a formar parte de la Escolanía de San Antonio y al poco tiempo llegué al Conservatorio. Recuerdo, unos años después y como si fuera hoy, la prueba para la clase de canto con la profesora Edurne Aguerri ante la insistencia de Don Pascual Aldave, director del Centro. En una de las primeras clases la profesora me preguntó: ¿qué te gusta cantar? Y con la osadía propia de la edad, supongo, contesté: Mozart. Estaba todo el día con *Las Bodas de Fígaro*, obra que mantengo siempre cerca de mi mesa de trabajo y que aprovecho para recomendarles. He cantado gran parte de su producción musical: lieder, misas y muchas de sus óperas desde la primeriza *Bastián* y *Bastiana* hasta la trilogía Mozart-Da Ponte, *La Flauta Mágica*, *La Clemenza di Tito*, *Zaide*, *Thamos*, etc., pero este es otro capítulo.



\* Barítono.

Pertenecer al Aula de Música de la Universidad me ofreció la posibilidad de trabajar en grupo y me acercó a la música de los siglos XV, XVI y XVII. Me gustaba hacer música en común. Nunca he podido olvidar aquella experiencia, y por eso disfruto de manera especial con esos finales de acto maravillosos en las óperas de Mozart y Rossini. Enseguida fui consciente de que hacer música en común no dependía solo de la voluntad de cada uno de los intérpretes. El respeto por los compañeros era absolutamente necesario para que el resultado fuera satisfactorio. Coger gusto no solo a la música vocal sino también a la sinfónica, a la música de cámara, que recomiendo con fervor a los estudiantes que trabajan conmigo y a las obras sinfónico corales, algunas de las cuales me gustaría que ustedes escucharan. Los **Requiems** de Mozart, Brahms, Verdi y Fauré son cuatro obras y cuatro compositores totalmente diferentes y fascinantes.

### Y después Bach

La asignatura de Conjunto Coral nos descubrió el extraordinario universo de J.S.Bach. El Conservatorio Pablo Sarasate fue pionero. Gracias al empeño de Don Pascual, preparábamos durante el año algunas cantatas de Bach. Estos conciertos que, al finalizar el curso, ofrecíamos al público pamplonés, me fueron acercando a la música religiosa —**Oratorio**— de los siglos XVIII y XIX. Poco después debuté en los ciclos de música sacra del Ayuntamiento de Pamplona.

Especialidad que llenaba las iglesias y salas de concierto de gran parte de Europa, era infrecuente en nuestro país. Ciertamente que en los años ochenta y noventa se programaba con regularidad. Hoy, por las circunstancias que atravesamos y el coste que supone, sobre todo las *Pasiones* de Bach, casi hemos vuelto a las andadas. No quiero pasar por alto las **Misas, La Creación y Las Estaciones** de Haydn, **La fantasía Coral, La Misa Solemnis y la Sinfonía Coral nº 9** de Beethoven, **El Mesias** de Haendel, **La Pequeña Misa Solemne** y el *Stabat Mater* de Rossini. No me puedo reprimir, discúlpenme.

230

### Schubert, Schumann, Fauré y Mozart

Barcelona significó un cambio total en mi vida. De casualidad, como suelen suceder estas cosas, y con algo de humor, pude conocer a Victoria de los Ángeles, una de las cantantes más aclamadas del siglo pasado. Becado por el Gobierno de Navarra me trasladé a Barcelona para estudiar durante dos o tres años pero me quedé catorce.

El mundo de la canción, la melodía, el lied y la poesía. El encuentro con una de las cantantes más importantes de todos los tiempos, sin olvidar lo que había estudiado hasta entonces, supuso un punto de inflexión de suma importancia en el desarrollo de mi trayectoria vital.

De su mano descubrí el mundo íntimo y particular del lied, la melodía, la canción, la poesía, la música de cámara, todo lo que ella consideraba fundamental para crecer como músico. Años llenos de magia: El Palau, El Liceo, Ibercámara, Festival del Grec, El Teatre Lliure, la OCB —Orquesta Ciudad de Barcelona—, Ciclos para jóvenes de la Fundación “La Caixa”, Live Music Now —fundada por el violinista Yehudi Menuhin para músicos jóvenes de toda Europa—, La Capella Reial, dirigida por Jordi Savall, todo ayudaba a formarse, de todos ellos fui colaborador, de todos aprendí y de todos guardo muy buenos recuerdos. Durante este periodo trabajé también con Irgard Seefried y Gérard Souzay, compañeros de Victoria. También influyeron en mí de forma determinante. Gran intérprete de la música de Mozart y

del repertorio centroeuropeo la primera y refinadísimo artista en todo lo que hizo el segundo. Guardo gratitud y recuerdo imborrable de los tres.

Con Mozart me presenté al Concurso de Canto Francisco Viñas y me abrió las puertas de la Ópera, aunque ya había debutado en Bilbao seis años antes. Con Mozart llegó el Toti dal Monte e Italia comenzó a ser un país conocido para mí. Tengo que hablar, necesariamente, del maestro Peter Maag, que, junto a los tres anteriores, han configurado la manera de entender la Música. Gran mozartiano, todavía influyó más en mi acercamiento al genio de Salzburgo. Mozart ha sido para mí un maravilloso compañero de viaje.

Quiero recomendarles los lieder de F. Schubert y los ciclos: **Viaje de invierno**, **La bella Molinera** y **El Canto del Cisne**, de R.Schumann; **Amor de poeta op 48**, **Liederkreis op 39** de Eichendorf, **Liederkreis op 24**, sobre poemas de Heine ,no podemos olvidar a Brahms, Wolf, Mendelsohn, R. Strauss, Mahler, Wagner, del que celebramos el 200 aniversario de su nacimiento, en la música francesa a Fauré, Chausson, Debussy, Duparc, Ravel, Poulenc, Saint-Saëns, Bizet, Ibert, Roussel, Hanh, Honneger etc. Y del mundo de la canción española de concierto: Falla, Turina, Granados, Mompou, García Leoz, Pittaluga, Remacha, Bacarise, Obradors, Ninn, E. Halffter, Bautista, R.Halffter etc.

Durante unos años la Ópera llenó gran parte de mi tiempo, he cantado música del siglo XX, he realizado una treintena de estrenos y reestrenos y tengo suerte porque hoy me sigue emocionando todo lo relacionado con mi mundo como si fuera el primer día. Pensaba recomendarles obras de todo tipo, pero una amiga me dice que no sea pesado. Les dejo con alguna de las óperas que yo he cantado: **Don Giovanni** y **La Flauta Mágica** de Mozart, **La Boheme** y **Tosca** de Puccini, **Carmen** de Bizet, **El Barbero de Sevilla** y **La Cenerentola** de Rossini, **L'Elisir d'amore** de Donizetti, **Orfeo** de Monteverdi, **Fidelio** de Beethoven, **Rigoletto** de Verdi y que, al mismo tiempo, pueden ayudar al neófito a introducirse en el mundo operístico. Creo que es suficiente.

231

Son muchas y variadas las anécdotas que he vivido a lo largo de estos años y aunque no es fácil plasmar en el papel la gracia del momento, como a los protagonistas nos parece, voy a ello.

He dicho en un párrafo anterior que fui de los primeros músicos que, en España, perteneció a Live Music Now, organización fundada por Yehudi Menuhin para llevar la música a lugares donde esta no era habitual: hospitales, escuelas, poblaciones pequeñas, cárceles etc. La presentación en España fue presidida por la Reina y el ministro de Defensa Narcís Serra, entre otras autoridades. Medidas de seguridad, los músicos preparándonos y, de repente, se le ocurrió a Yehudi Menuhin que quería tocar alguna obra, que si mal no recuerdo, no estaba en el orden del día. Cogió su violín, fue a prepararse a alguna de las salas que encontró libre y se alejó de la zona reservada. Poco antes de empezar, todos nerviosos porque el maestro, que también estaba en la presidencia del acto, no aparecía... al rato un soldado que realizaba tareas de seguridad, intranquilo y confuso, se acerca al violinista Gonzalo Comellas, que formó parte del jurado de la fundación, y le dice: "Aquí hay un viejo que dice que quiere tocar el violín". La historia de la música está llena de anécdotas y de momentos sublimes.

La música siempre viva, renace cada día en lugares de todo el mundo, en cada concierto, en cada interpretación y yo, como Schubert en su Lied, con texto de Schober, An die Musik —A la música— le doy las gracias porque has alegrado mis horas tristes, porque me has dado tiempos felices, porque has alegrado mi corazón, por la amistad. Du holde Kunst, ich danke dir dafür! ¡Noble arte, te doy las gracias por ello!